

Doña Catalina

Miriam Balboa Echeverría

Doña Catalina

Obras de teatro en dos actos

MIRIAM BALBOA ECHEVERRÍA nació en Puerto Montt, Chile. Cursó sus estudios doctorales en la University of Washington en Seattle, Washington. Enseñó en la University of Texas-Austin (Texas) y ahora en la Southwest Texas State University en San Marcos (Texas). Es autora de *Lorca: el espacio de la representación* y co-compileradora de *Boca de dama: la narrativa de Angélica Gorodischer*. Ha dirigido numerosas obras de teatro español e hispanoamericano.

**Feminaria**  
Editora

Colección *Literatura y Crítica*

Diagramación de la tapa de la colección:

*Rubén y Marina Naranjo*

diseño de esta portada: *laf*

sobre una reproducción de la reja que  
perteneció a la casa de "La Quintrala"

*para Diana y Rodrigo*

© 1996   
C.C. 402

1000 Buenos Aires

© 1996 Miriam Balboa Echeverría

I.S.B.N. 987-99025-00-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Agradezco:

Como siempre y desde siempre a mis amigas de *Amistad Funesta*, Tati y Maribel, quienes fueron audiencia fervorosa y cómplice de mis oscurecidos escenarios.

A los chicos, Diana, Rodrigo y Javier, testigos querenciosos y anhelantes de muchas aventuras y pesadumbres; Marianita, Rosa, Paloma, Isabel, testigos del futuro en sus grandes ojos interrogantes.

A Luis Jorge por esa inmensa ópera que escribe y quien me hizo soñar con la bruja enloquecida, terrible y angustiada.

Al cariño de mi familia lejana entre islas y lluvia, tejedores permanentes de mi nostalgia; en especial a mi hermano Juan.

A ellos, mis amigos por su fe, cariño y respeto a mi escritura.

A las brujas de mi país, a las de Chiloé que me han dado textos para escribir en un futuro.

A Sharon, por su insistencia y vigilante cuidado.

A la dirección del Departament de Modern Languages de SWTSU, R. Fischer y especialmente al decano Jack Gravitt, quien creyó en mi imaginación y en mi profesionalismo.

A mis actrices y actores, a mis estudiantes.

A Lea Fletcher por su inflamable entusiasmo y paciencia.

Austin, en el otoño de las brujas  
12 de octubre de 1995

## Introducción

### Presencia y representación de una bruja

En este texto de teatro no pretendo repetir los hechos históricos narrados ya oficialmente; quiero dar una manifestación física a las imágenes evocadas desde la memoria y la fantasía, quiero expresar los deseos y quizá las intenciones de un pasado colonial desde un sueño. Quiero escuchar las voces del sueño, como conversan entre sí cuando nadie las oye. La historia personal de la Quintrala nadie la recuerda, ni la olvida, y por eso en las voces del sueño está su voz hablando desde la hondura de su identidad. El espacio del texto es un espacio vacío, el cual se virtualiza a través de la memoria o carencia de memoria, a través de las voces de mujeres y hombres que soñaron en un pasado y viven inestablemente en un marco documental que les da un presente para siempre agobiante, para siempre cargado de historia pero no de memoria.

Quise recordar la risa de la Quintrala como una voz no endemoniada sino siempre vacilante entre signo cruel y llamarada de alegría, reflejando un existir más allá de su realidad, entre las calles de Santiago y su propia fantasía, tejiendo historias y crueldades obsesivas y siempre deseando, siempre oscilando entre la muerte y la historia como su propio pueblo, como el mío, como el de mis compañeras.

### La Quintrala: sujeto subversivo de la imaginación colonial

No haré, en esta breve introducción, un estudio académico y detallado de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer ni de toda su

extensa bibliografía. Lo que sigue es un esbozo general de esta figura controversial de la colonia que ha sido tema inagotable de la tradición oral, histórica y literaria de Chile. Llamada popularmente la Quintrala, se le acusó de bruja y asesina en la audiencia de Santiago. Hija de una poderosa familia, aparece como objeto del discurso de historiadores y escritores por su crueldad y poderío.

Al revisar los innumerables documentos me llamó la atención el análisis psicológico lleno de negativos clisés culturales existentes en las narraciones históricas del siglo XIX. Los historiadores chilenos, al revisar las fuentes documentales, habían hecho una lectura que correspondía al condicionamiento cultural de su época y habían juzgado a la Quintrala bajo esos paradigmas. La persona de esta mujer se evade entre los papeles burocráticos, documentos oficiales perdidos, cartas de denuncia a los obispos, crónicas oficiales en los cuales se da un esbozo negativo, lleno de vacíos y piezas que no encajan. Su voz, la de Catalina, la mujer, no existe como discurso y sin embargo es una figura histórica de cuya existencia hoy en día no puede dudarse como tampoco de su influencia en el ámbito social del Santiago de Chile del 1600. Santiago era entonces pequeña sede del gobierno español desde el cual se dirigía la constante guerra contra los araucanos y también sede de fermentación religiosa. Las órdenes de los dominicos, agustinos, jesuitas, y mercedarios, se disputaban el territorio espiritual y económico de la alejada y pueblerina colonia. El sistema judicial intentaba componendas entre los súbditos de su majestad y la propia existencia diaria.

Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer descende de un paje alemán de Carlos V, don Pedro Lisperguer, quien llega a Chile en 1552 y se amanceba con doña Agueda Flores hija de la poderosa cacica india, doña Elvira de Talagante. Don Pedro y Agueda tienen cuatro hijos y cuatro hijas, una de las cuales Catalina Flores se casa con un señor de rancia estirpe hidalga, don Gonzalo de los Ríos; de esta unión nace Catalina de los Ríos y Lisperguer, quien se casa en 1626 con don Alonso Campofrío de Carvajal, más tarde -en 1643-, alcalde de Santiago. Como hija de poderosa familia hereda una encomienda de indios además de las tierras del cacicado y otros capitales. En algunos textos se le llama

la encomendera de la Ligua y es famosa por la manera cruel con que explota a sus indios. Su madre fue acusada de envenenar a un gobernador y de matar a azotes a su hijastra. Catalina o Quintrala, variación del apodo familiar, Catrala,<sup>1</sup> que se les daba en la colonia a las Catalinas, fue acusada de envenenar a su padre, de matar a uno de sus amantes -un caballero de Santiago-, del asesinato cruel de muchos de sus indios e indias, de ejecutar ceremonias de brujerías, del intento de asesinato del vicario del obispado a quien persiguió cuchillo en mano.

En el escenario colonial en el cual se luchaba por el control espiritual de las familias poderosas, Catalina era un personaje notorio. Después de cometer cada crimen, la familia trataba de evitar su encarcelación y aún los correspondientes juicios con la Audiencia y con la Inquisición. Todas estas componendas tenían que pagarse. En 1628, Catalina le transfiere su encomienda a la Compañía de Jesús. Anteriormente había donado propiedades y dinero a los agustinos para que estos construyeran uno de sus más importantes edificios frente a la casa de la Quintrala. Dona también 6,000 pesos para la procesión expiatoria del Señor de Mayo, o de la Agonía, que se efectuaba el trece de mayo. Todos los crímenes y desavenencias con las instituciones oficiales eran resueltas con dinero o por medio de los lazos de parentesco de Doña Catalina. Al morir, en 1665, deja un testamento en el cual dona la mayoría de sus haberes a la Iglesia y a uno de sus parientes. Sólo tuvo un hijo que murió a los nueve años; el marido había muerto anteriormente.

La familia de los Lisperguer y la misma Catalina son actores constantes en el tejer y destejer de una sociedad en formación que aún hoy tiene los resabios culturales de las instituciones coloniales y cuyo condicionamiento histórico es posible estudiar a través del retrato de una mujer construido con rasgos que obedecen a lecturas oficiales del poder dominante y nunca a una voz individual propia. Hayden White llama a la historiografía el terreno en el cual luchan el deseo de lo imaginario con lo real. El deseo de

---

<sup>1</sup> Quintrala se dice que también proviene de la flor del Quitril y de la voz indígena «kinmapu» tierra que resuena.

lo imaginario en este caso sería el deseo de los historiadores de un orden moral superior subyacente en la representación de la escritura de proyectar una imagen coherente del grupo social, la cual es imaginaria por esencia.

Catalina de los Ríos y Lisperguer sigue apareciendo hoy en obras literarias, teatro, novela y ensayo, pero curiosamente su figura todavía corresponde a la lectura de los historiadores oficiales y siempre queda un vacío no resuelto, una voz que no se escucha: la de ella misma. Los crímenes de los cuales se la acusaba eran crímenes cometidos también por otros señores encomenderos. Innumerables famosos guerreros violaban impunemente a sus indias y a las de otros. Se eliminaban testigos molestos a diario, se hacían componendas con la Iglesia continuamente. Entonces, ¿por qué los historiadores destacan la figura de la Quintrala? La respuesta queda a elección del lector o lectora. Hay, indudablemente, muchas razones complejas, sin embargo el hecho de que Catalina fuera una mujer cuyos actos no correspondían al «ideal de una mujer» obviamente presentaba un caso de estudio para los asombrados historiadores para quienes la figura de la Quintrala era un signo de desorden dentro del esquema social.

La efigie y persona de la Quintrala sigue el modelo de un caballero colonial. Catalina usó el poder tal como lo hacían sus antepasados masculinos europeos y autóctonos, expresaba públicamente su deseo siendo mujer, elegía ella a sus amantes, insultaba y se vengaba de sus enemigos ya fueran estos eclesiásticos o civiles. Las mujeres en el contexto social de la colonia debían de esperar y usar tácticas o maniobras prescritas por la Iglesia y las buenas maneras para conseguir lo deseado. Mientras el espacio de las mujeres fuera el espacio privado de la casa podían casarse, tener todo tipo de actividad, o tener relaciones sexuales con quien querían a la sombra de las «buenas costumbres». Dentro de este esquema resaltaba la actuación de Catalina quien, con la arrogancia propia de su clase, actuaba en el espacio público que sólo se le permitía a un hombre, lo cual la convertía en lo escandaloso y quizá lo monstruoso.

Al parecer la única escritura de su mano era el uso del látigo con el cual escribía sufrimiento y muerte para sus indios y esclavos.

A pesar de ser hija de una familia poderosa que podía enfrentarse a la inquisición y actuar en el espacio público, no sabía escribir; su testamento está firmado con una X, « y por que no sé firmar, no lo firmo», lo que la relegaba a un ejercicio del poder sin la voz retórica que la hubiera llevado aún más alto en el esquema jerárquico. Pero la Quintrala subvirtió el modelo femenino, se convirtió en algo que no era una imagen propia de mujer decente de acuerdo a los cánones coloniales. De allí que la imaginación colonial la representa como una mujer monstruo sin darse cuenta que es la imagen travestida de un encomendero.

Cito brevemente algunos de los comentarios de los historiadores. Don Benjamin Vicuña Mackenna reconocido historiador chileno, a quien debemos, gracias a su infatigable investigación, la prueba histórica de que la Quintrala existió y los detalles documentales más importantes; en su libro *Los Lisperguer y la Quintrala de 1877* comenta:

Conviene notar que aparte de la educación viciosa de los malos ejemplos del hogar y de las propensiones generatrices de su ser tuvo Doña Catalina una extraña y terrible mezcla de sangre ... una mezcla de razas fundidas rápidamente en un sólo tipo que predisponía al crimen y al mal ... a implacables pasiones... Lanzada doña Catalina en la pendiente del mal no se detuvo delante de ningún abismo, ni el de la sangre, ni de la lubricidad, ni del asesinato consuetudinario, ni del sacrilegio. Hubiera parecido que todas las flaquezas humanas se habían concentrado en el corazón y en el cuerpo de aquella infeliz mujer, la lujuria y la ira, su tálamo era público y a la par cometía los más atroces crímenes con su servidumbre. Pero no descenderemos al sótano manchado de impurezas del cuerpo y del alma. Sólo diremos que escondía su impuro lecho y sus venenos en una bóveda, aquella Mesalina indoalemana. ... Por fortuna Doña Catalina era inmensamente rica i la tarea de encontrarle marido no era un paso difícil en esos años en que las virtudes del hogar no exhalaban el perfume de pureza que hoy enbalsama nuestra vida.

Mucho habría que decir de este retrato que hace Vicuña

Mackenna, de su moralidad fin de siglo y prejuicios raciales, pero me limito a destacar que se refiere aquí a la imagen decimonónica de la mujer como ángel del hogar aunque se le escapa el «no se exhalaban las virtudes del hogar», ¿Debemos entender que ciertas personas además de doña Catalina eran lúbricas e impuras? Probablemente, pero ninguno tiene la fama que Catalina. Otro historiador, ya en el siglo XX, Jaime Eyzaguirre, discípulo de Viña Mackenna, continúa la diatriba de clisés decimonónicos, al llamar a la Quintrala «engendro monstruoso e inverosímil de la confluencia de sangre ... obvio que se patentiza aquí el clisé de las taras de los mulatos». Me gustaría saber quién, en Chile no tiene «confluencia de sangre». Por supuesto que algunas confluencias son más aceptables que otras.

Hasta aquí brevemente los historiadores del siglo XIX y principios del XX. Los novelistas agregan detalles de la tradición oral respecto a la hechicería y a la brujería. Lautaro Yankas, premio latinoamericano de literatura (1972) en su novela *Un reino para la Quintrala*, la define así: «Catalina era la hembra natural que se hacía excitar por muchachos empavorecidos por el castigo», también la llama «el monstruo» y «poseída por el demonio». En *La Quintrala* de Magdalena Petit, premio La Nación, 1930, se retrata físicamente a la Quintrala con grandes ojos verdes, cabellera roja brillante, risa sonora y enloquecedora. Los clisés se han transformado estilísticamente pero permanecen los ojos verdes, rasgo considerado popularmente misterioso y unido a la hechicería; la cabellera roja tiene alusiones a relaciones con el diablo y producto de lo mulato de la sangre; la risa también es característica de un rasgo asociado con el mal y de mujer endemoniada. La novela, aunque poética y evocativa y que incluye tradiciones populares, presenta la belleza femenina como un poder maléfico; Petit además de las crueldades, le agrega a su figura un aura de belleza fatal que seduce y posee pero no logra deshacerse de ciertos clisés ya que se atribuye el poder de seducción, en gran parte, a las prácticas de hechicería. Recordemos que la relación entre hechicería, mujer y lujuria se unen ya en el *Malleus Maleficarum*, en el cual se dice que toda hechicería proviene de la lujuria carnal que en la mujer es insaciable.

Sin embargo, tal como la mano de la Quintrala que no sabe escribir y sólo es usada para esgrimir el látigo, el cuerpo de la Quintrala -o su erotismo- no es aludido por historiadores, novelistas o críticos; siempre está cubierto de ropajes y por lo tanto es invisible, lo cual implica una mujer sin cuerpo, una figura superpuesta a la persona real e inventada por la imaginación, que se desdobra a los diferentes deseos de los que escriben. En una reseña de una mala película hecha sobre la Quintrala, un crítico señala que no se conoce ningún cuadro que la represente, sólo quizá uno atribuido, pero agrega que Catalina era probablemente fea, por ser, según él, baja, rechoncha y morena, revelando sus propios prejuiciados modelos de belleza en que las mujeres para ser bellas deben ser altas, rubias y delgadas.

Podría seguir enumerando y analizando detalles textuales de las obras modernas, en las cuales no se borra la imagen negativa, misógina; se multiplican los amantes y las crueldades; alguno intenta una explicación freudiana sobre la relación entre la Quintrala y su padre, la pérdida del hijo como razón de las crueldades subsiguientes, la mujer reprimida. El patrón queda igual: una figura de mujer cuyas habilidades de seducción ayudadas por la brujería y crueldad siguen fascinando. Hay una versión televisiva que se muestra en Puerto Rico; también hay una obra de teatro *Vida, Pasión y muerte de la Quintrala* de Carlos Barella en la cual la explicación religiosa es obvia. Los clisés generados por los historiadores del XIX y antes, por la tradición popular llena de miedos a castigos religiosos y a la existencia del diablo, siguen perpetuando y moldeando conceptos de lo que no debe ser una mujer. La Quintrala se convierte así en el modelo negativo de las mujeres. En 1991 aparece *Maldita yo entre todas las mujeres* de Mercedes Valdivieso en la cual se crea un texto que comunicaría un monólogo de la Quintrala intercalado con fragmentos narrativos desde la perspectiva de la crónica; la figura de la Quintrala en este libro alcanza una calidad diferente; también se ve la cuestión de la hechicería desde las prácticas indígenas de poderes sobrenaturales. Valdivieso proyecta una Quintrala cuya voz implica sentimientos nostálgicos de deseos incumplidos en la figura de una mujer reprimida.

Los escritores del XIX delinear ciertas características desea-

bles en una mujer a las que no aludiré pero quiero señalar que provienen de una cultura hegemónica cuyo poder residía en la centralización religiosa y política de imágenes morales que pretendían cohesionar un imperio bajo el deseo imaginario de un patrón moral. Si reflexionamos sobre los actos de la Quintrala, su vida, sus amantes y sus crueldades, se puede trazar un patrón que nos devolvería reflejados en un espejo cóncavo las figuras de los señores coloniales que usaban el látigo al mismo tiempo que negociaban con la Iglesia y escribían los documentos para el archivo oficial de la historia. Hay innumerables documentos oficiales de juicios, quejas y transacciones de la familia Lisperguer y doña Catalina ante la Iglesia, la audiencia y todas las instituciones coloniales; el único documento personal proveniente de su voz y de su voluntad es el testamento de 1665. Al leer el testamento definitivo esperaba encontrar entre los intersticios y silencios de la narración algo que devolviera la carnalidad de la voz de Quintrala, quizá su sensualidad, pero es un texto hermético, cerrado, lleno de las resonancias del discurso oficial. Un lenguaje legal cuya textura aplasta para siempre la posibilidad de un reencuentro. A su muerte, Catalina termina como el producto perfecto de una sociedad cerrada. Cito como muestra el comienzo del testamento:

En el nombre de Dios, Amén.

Sepan cuantos esta carta vieren como Doña Catalina de los Ríos, viuda del maestro de campo, Don Alonso de Campofrío Carvajal, vecina de esta ciudad de Santiago de Chile y natural de ella, hija legítima del general don Gonzalo de los Ríos y de doña Catalina Flores Lisperguer, mis padres difuntos, enferma en cama, y a mi juicio natural, creyendo firmemente en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas y un sólo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Romana, en cuya fé y creencia he vivido y protesto vivir y morir, deseando salvar mi alma y descargar mi conciencia, otorgo que hago y ordeno mi testamento, última prostrimera voluntad, en la forma y manera siguiente...

El testamento con todas sus fórmulas retóricas es parte del discurso de la superestructura colonial. Doña Catalina primero cuida el alma, luego enumera pacientemente lo que deben hacer sus ejecutores y finalmente pide que su cuerpo sea enterrado en el hábito de San Agustín. Al someterse a las fórmulas testamentarias, Catalina misma niega sus deseos, y al pedir que se la entierre en un hábito de monje, niega su cuerpo de mujer; bajo el ropón de monje el cuerpo femenino se convierte en un cuerpo travestido. Se completa el ciclo, vuelve todo al orden y a la obediencia. Las palabras de la Quintrala en el testamento tienen, sin embargo, ecos infinitos al enumerar lo que su voluntad ha decidido para poner en 'orden' sus asuntos terrenales y espirituales. Nos dicen lo que no se ha dicho; el eco resuena en un silencio y crean un cuerpo objeto del deseo y el deseo recorre el espacio implicando al escritor, al lector, al individuo del grupo social. Maurice Blanchot describe ese deseo como una voz que existiría como el discurso exterior; esa voz exterior es la de un sujeto que ha perdido la memoria y que sólo existe en un presente narrativo. La 'voz' deseo implica violencia y muerte para una sociedad que se cree poseedora de un orden moral imaginario. El sujeto subversivo de la imaginación colonial es el cuerpo erótico y sensual de doña Catalina, es lo imperdonable, y el testamento le niega la palabra individual peligrosa de mujer.

Miriam Balboa

### **Bibliografía selecta**

- Arratia, Olga. *Tragedia sexual de la Quintrala*. Santiago, Universitaria, 1966.
- Barella, Carlos. *Vida, pasión y muerte de la Quintrala*. Santiago, s/f.
- Edwards Bello, Joaquin. *Quintrala, portales y algo más*. Santiago, Universitaria, 1969.
- González, Luis Jorge. *¡Quintrala!* [Opera basada en libreto de Miriam Balboa Echeverría].
- Montenegro Lillo, Raúl. *Quintrala*. Buenos Aires, Central, 1955.
- Petit, Magdalena. *La Quintrala*. Santiago, Zig-Zag, 1932. Trad.

por Lulú Vargas Vila. New York, Maxmillan, 1942.  
Valdivieso, Mercedes. *Maldita yo entre las mujeres*. Santiago, Planeta, 1991.  
Vicuña Mackenna, Benjamin. *Quintrala, episodio histórico-social*. Santiago, 1877.  
—. *Los Lisperguer y la Quintrala*. 2ª ed. crítica de Jaime Eyzaguirre. Santiago, Zig-Zag, 1950.  
—. *El primer y último crimen de la Quintrala*. Prólogo de Carlos Ruiz-Tagle. Universitaria, 1987.  
Yankas, Lautaro. *Doña Catalina. Un reino para la Quintrala*. Santiago, Orbe, 1972.

## Doña Catalina

## Listado de Personajes

- Doña Catalina o Quintrala
- Monje de hábito blanco encapuchado
- Corregidor don Gonzalo (padre de Quintrala)
- Caballero de Santiago (amante de Quintrala)  
(El monje, corregidor y Caballero de Santiago pueden ser el mismo actor)
- Fraile Pedro de Figueroa (confesor de Quintrala)
- Petra, bruja (criada negra de Quintrala, puede doblar como una de las criadas)
- Juana, criada de Quintrala (puede ser una de las criadas de la primera escena)
- 2 estudiantes, (pueden ser del coro de frailes o de indios)
- 2 criadas (una de ellas puede ser Juana)
- un monje pobre (pueden ser del coro de frailes o de indios o uno de los caballeros de escena 4, acto I)
- Quintrala niña (puede ser del coro de niños de la escena 2, acto II)
- caballero 1
- caballero 2
- fraile Cristóbal
- fraile Tarsicio
- fraile Rodolfo
- Guardián que canta la hora  
(Los 3 caballeros pueden doblar el papel de los 3 frailes y el de guardián. Las escenas con esclavos puede hacerlas un cuerpo de bailarines.)
- niños negros que acompañan a los caballeros y juegan con la Quintrala,
- frailes agustinos, frailes mercedarios, criadas, indios, campesinos
- cantores populares de la última escena. Pueden ser el mismo grupo de frailes de escena 1, acto II.

**Escenario básico:** Nave de iglesia, crucifijo colgado del techo con iluminación especial como altar central, la escultura del Señor de la Agonía en ángulo a un costado pero en posición importante; escena 1, acto I.

**Acto I: escena 2.** Cambiar iluminación, quitar túmulo de Quintrala, poner flores, etc.

**escena 3.** Se necesita solamente un telón pintado que oculte la mitad del escenario representando los portales de una calle de Santiago, juego de luces;

**escena 4.** Se puede usar todo el escenario de la primera escena, el túmulo fúnebre se usaría como la cama de la Quintrala.

**Acto II: escena 1.** Necesita el mismo escenario que la escena 3. Acto I: portales.

**escena 2.** Escenario básico, diferente iluminación. Quizá un telón de fondo simulando el patio de un convento pero no es necesario;

**escena 3.** Escenario básico de acto I: crucifijo en el medio, escultura del Señor de la Agonía a un costado; se separa la parte delantera con un "screen" que ocultará la parte de atrás durante la primera parte de la escena y se iluminará para finalizar la misa solemne con que termina la obra.

## ACTO I

*Yo no quiero ver en mi casa hombres que  
me pongan mala cara. ¡Fuera!  
Tradición popular de doña Catalina de los  
Ríos y el "Señor de Mayo".  
En Santiago quien no es Lisperguer es mulato.*

## **Escena I: Misa solemne**

*Santiago de Chile, 15 de enero de 1665. El escenario dividido horizontalmente en dos; la parte baja casi se esconde en el foso de la orquesta o al nivel de los espectadores; debe construirse en declive.*

*Nivel central del escenario: Nave de la iglesia de San Agustín, luces y sombras presagiantes. Los ventanales filtran la luz caliente del mediodía, el polvo danza arabescos en las columnas. En el silencio preñado de susurros los monaguillos se restregan sigilosos, les sudan manos y fondillos en el calor agobiante de la sombra espesa. Una enorme cruz blanca y desnuda preside desde el altar mayor. A un costado en una capilla pálido e importante, un Señor de Mayo de formas agonizantes mira ceñudo.*

*A muerto doblan las campanas; desde conventos cercanos el eco devuelve lentas respuestas desgastadas. Bajo el crucifijo, un túmulo sepulcral muestra yacente el cuerpo de la Quintrala envuelto en el hábito de San Agustín; su perfil dibuja una airada cara de viejo monje ceniciento. Mil hachones de cera encendidos entristecen de luz amarillenta y sudor la ceremonia fúnebre. Los canónigos de la catedral cantan las letanías de los muertos, los presbíteros musitan, mareados de olor y de humo, el son monótono de la misa de difuntos. La cacofonía se desgrana pesada, interminable en el calor que sofoca. Hacia la eternidad, entre sudor y cenizas viaja el alma de la impenitente Doña Catalina de Los Ríos y Lisperguer.*

*Segundo nivel: En declive hacia la orquesta, acurrucados en el suelo, una muchedumbre de esclavos, bultos invisibles en la oscuridad, musita rítmicamente: ¡Quin-tra-la! ¡Quin tra-la! ¡Quin-tra-la!*

*Repitiendo sus latines, poco a poco cien frailes lentamente cruzan la nave. Cuarenta y ocho visten la orden de Santiago, los otros cincuenta y dos llevan la sotana de los agustinos; formales como respetables comerciantes panzudos, a compás, cuentan sus letanías mientras calculan las ganancias del sepelio. El sonido de las preces mezcla sus intermitencias con el órgano, que vanamente intenta melodías truncas y desvincijadas frente al crucifijo impávido. Una escultura del Señor de Mayo, torva la mirada, se sobresalta impaciente con el incesante, monótono son de los esclavos.*

*Detrás de los frailes, en alto sus insignias enlutadas, entran fastuosamente los mayordomos de las cofradías. Primero la de Copacabana, sigue la de La Candelaria, más lento y guardando las distancias la de El Señor de la Agonía y la de San Benito de Palermo; casi pisándoles los talones, la del Niño Jesús de Belén; por último, solemne y oscura, la de los negros de Los Reyes Magos. Después de una larga pausa, orgullosa, enarbolando los colores azul y amarillo de la Quintrala, acompasadamente entra la otra cofradía de negros, la de Cinquipará. Frente al altar mayor cruzan, ágiles y silenciosos cuatro esclavos indios, semiagachados bajo el peso de cuatro fanegas de trigo de Tobalaba. El Señor de Mayo mira complacido la ofrenda que colocan a sus pies; su cara exangüe llora sudor de velas. Sigue lenta y pesada la ceremonia, intentando en vano, emular de Roma, el fasto pretencioso.*

*Por una puertecilla del fondo, fantasmagórico, carrasposo y a desgano entra un monje con un hábito blanco encapuchado, en la mano lleva un pergamino. El calor asfixia el ronroneo de los responsos, el contrapunto de los esclavos se vuelve inaudible, el monje con lentos pasos cansinos se detiene a los pies de los macabros despojos. El murmurero de la congregación sube y baja. Entre los resquicios pegajosos de silencio se escucha el testamento de la Quintrala. Secas como piedras, rebotan las palabras en las conciencias pacatas de los súbditos de su ausente majestad el rey de España.*

*La cacofonía del rezo se aleja en una marejada de olores y tibiezas corporales, sube sepulcral la voz del monje, cacarea las últimas disposiciones hechas por la encomendera de la Ligua en su lecho de muerte. Mujerucas y señorones escuchan asombrados, las bocas abiertas y las manos engarrotadas en los rosarios.*

Monje: "En el nombre de Dios, Amén: Sepan cuantos esta carta vieren como doña Catalina de los Ríos, viuda del maestro de campo, don Alonso de Campofrío y Carvajal, vecina de esta ciudad de Santiago de Chile y natural de ella, hija legítima del general don Gonzalo de los Ríos y de doña Catalina Flores y Lisperguer, mis padres difuntos, enferma en cama, y en mi juicio natural, creyendo firmemente en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un sólo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Romana, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir, deseando salvar mi alma y descargar mi conciencia, otorgo que hago y ordeno mi testamento, última y postrimera voluntad, en la forma y manera siguiente. ítem, declaro y es mi voluntad que se vendan las haciendas y los negros, que se me digan para siempre jamás, por mi alma, por la del dicho mi marido, y por la de mis padres misas rezadas y cantadas en San Agustín y quince mil más en otros conventos..."

Esclavos: *(en sonsonete)* ¡Quintrala! ¡Quintrala!

Monje: "...ítem, mando se den siete pesos y medio para redimir niños cristianos en poder de moros..."

Esclavos: *(en sonsonete)* ¡Quintrala! ¡Quintrala!

Monje: "...ítem, mando y es mi voluntad que para siempre se den seis mil pesos de renta al Señor de la Agonía para costear perpetuamente la procesión expiatoria del 13 de Mayo. ítem, mando dar a mis indios vestuario de paño, mil pesos y por los difuntos quinientas misas..."

Esclavos: *(en sonsonete)* ¡Quintrala! ¡Quintrala!

Monje: "...Y Pedro Pantoja lo firma, porque no sé firmar, no lo firmo, Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer".

*Vuelve monótona la melodía de los responsos. Señorones, mujerucas, estudiantes, frailes pobres murmuran y gesticulan sin miramiento a la sacra ceremonia. Suena el síncopeo del órgano y las letanías; los esclavos se incorporan y escuchan. Sus susurros a compás tejen un contrapunto al chismerío.*

Criada 1: *(susurrando)* ...fijate que Doña Catalina de los Ríos mató a su padre con veneno... ¡Ave Mariíia! *(se persigna)*

Esclavos: *(musitan)* ¡Quintrala! ¡Quintrala!

Criada 2: *(cuchicheándole a otra)* Ja ... qué dices, si llamó puerquerucho mercadercillo al obispo Salcedo, pero la Santa Iglesia la perdonó, perdona todo siempre y cuando le pagues conventos montones de misas y velas pueh. ¡Qué Dios me perdone!

Esclavos:*(en sonsonete)* Ríe la Quintrala,  
muere el indio  
muere el negro  
"No será cierto,  
pero sucede".

Fraile pobre:*(persignándose)* ¡Quintrala! Por fin habrá un respiro para los pobrecitos. ¡Qué el señor te perdone! Tu pelo rojo insultaba nuestra paz colonial. ¡Ave María, ayúdanos en este trance!

Esclavos:*(susurran)* El horno ... la brea ... cerote ... amita bruja, amita malvada... "no será cierto pero sucede".

Criadas: *(haciendo gestos para espantar el mal)* ¡Bruja! ¡Hechicera! ¡Qué te condenes en el infierno!

Estudiante 1:*(conversando con estudiante 2)* ... la criaron las brujas Lisperguer y la criada, la gorda Petra esa, menos mal que se murió hace tiempo, le llenó la cabeza de supersticiones. No sabía escribir pero tenía el brazo fuerte para azotar a sus esclavos como todos sus parientes, los señorones. Dicen que la hacienda huele a diablo y a carne quemada.

Estudiante 2: Soberbia y lujuriosa era la mujer. Treinta y nueve asesinatos contó el oidor Huerta. Aprendió la crueldad de sus parientes, los señorones pelucones y pendencieros. Psh. ¡Y qué se le daba si la Iglesia la perdonaba! ¡Hasta el rey! Con la ayuda del pariente ese de la Audiencia, aquel sinver-

güenza que se casó con la hermana.

Esclavos: "No será cierto,  
pero sucede",  
muere el indio,  
muere el esclavo.  
y el monje reza  
que reza no más.

Criada1: La doña Catalina era de armas tomar. Pelea por su alma habrá esta noche. ¡Ayayay mamita, esta noche sí que vuela el chuncho!

Criada 2: ¡La Quintrala! Dicen que hizo pacto ¡Ave María! Sus famosos pasteles tenían gualicho y eran dulces como la miel del malo. Dicen que dijeron que el látigo desapareció y que los copihues esos, que tanto le gustaban se murieron requemaos. ¡Uy qué misterio! Oiga, yo creo que huele a quemado, hasta aquí llega el olor a chamuscado, ¡señorita, por Dios! ¿Qué le parece, ah? ¿No será el Maligno? Ay ay ay Señorcito, la que nos espera, seguro que tiembla esta noche, anda a saber si no hay terremoto!

Estudiante 1: ... algún día se acabará el maldito poder del rey en estas colonias, los pelucones viven con el miedo y el santo en la boca. Los indios volverán a rodear la ciudad en lugar de acechar desde la cordillera, entonces la guerra será a muerte.

*Se arrodillan los esclavos en dirección al centro del escenario a medida que el coro de la misa sube de volumen. Se oye ahora el coro de la letanía de la misa contestado por el coro de esclavos*

Coro de sacerdotes: Venite exultemus Domino  
Venite adoremus  
Requiem aeternam dona eis.  
et lux perpetua leceat eis.

Coro de esclavos: Venite adoremus

Coro de sacerdotes: Et eripe animam meam

Coro de esclavos: Venite adoremus

Coro de sacerdotes: Domine, deduc me in justitia tua

Coro de esclavos: In justitia tua  
*Los esclavos van incorporándose y contestan más y más fuerte.*

Coro de sacerdotes: Liberame domine de morte terrena in die illa  
tremenda

Coro de esclavos: Et clamor meus ad te venias (*forte*)

Coro de sacerdotes: Dominus vobiscum

Coro de esclavos: (*rompiendo el orden de la letanía*) Et clamor  
meus ad te venias (*en crescendo*)

Coro de sacerdotes: (*en crescendo para restablecer el orden*)  
Dominus Vobiscum

Coro de esclavos: (*fortissimo*) Et clamor meus ad te venias  
¡Quintrala! ¡Quintrala! ¡Justicia! ¡Justicia!

*La música y el canto terminan en un 'freeze', los sacerdotes con  
un brazo en alto amonestando y los esclavos con los dos brazos  
en alto en signo de protesta los puños apretados*

Fin de escena

*Esta doña Catalina mató a su padre con veneno  
que le dio en un pollo, estando enfermo.  
Carta del obispo Salcedo al Consejo de Indias.*

## **Escena II: Brujerías**

*Santiago 1612. El escenario miente un espacio de catedral  
en una dimensión temporal, borrosa, como un negativo de foto-  
grafía largo tiempo olvidado. Zonas difusas de oscuridades cam-  
biantes avanzan y retroceden agoreras. En el azul nocturno, ululan  
los chonchones, responden los ecos con sonidos aterradoros.  
Un olor marino impregna el viento que corre desatentado a las  
montañas.*

*En lo alto, apenas visible, un crucifijo refleja luz roja difusa, se  
desdoblan sus formas y se estiran como garras amenazantes.  
La neblina preñada de luces azules y verdes avanza, murmura  
ininteligibles terrores. Los rayos de la luna amarillentos atraviesan  
de vez en cuando la escena, como gritos, como puñaladas.*

*El eco vacilante de un órgano se muere en la sombra. Poco  
a poco, crece el sonido de un aquelarre. Rodeada de un círculo  
de luz espectral la negra Petra, entona rítmicamente un sonso-  
nete al frente de un brasero humeante y acaricia una culebra. El  
run run poco a poco se modula en un dulce canto. La negra  
baila, baila una danza lenta y gestual, se mueve entre la luz y la  
oscuridad como pasando de la vida a la muerte. Roza su cuer-  
po apenas, las figuras inmóviles. Al toque insinuante y sensual  
los esclavos bailan en lento ondular de ramas. Se sumergen en  
la languidez de la melodía y el ondular de la negra. Moroso el  
baile gira. Poco a poco se vuelve rápido, enloquecedor. Suaves*

*y profundas las voces murmuran un sinsón. Súbitamente alguien silba desde la oscuridad un silbido ondulante, maléfico y largo. Los danzantes se inmobilizan en un tiempo infinito. Petra se ríe, en trance, su risa es una cascada de notas de alegría, se rompe el hechizo. Los esclavos vuelven de su estupor y danzan en círculo; todos silban, notas cortas, rápidas. Tres de los esclavos se apartan a un costado, susurran, rezan, se persignan incesantemente. A lo lejos una melodía de perros suena quejumbrosa. La negra vuelve del trance y canta rítmicamente.*

Petra: Que entre el mal  
y salga el bien,  
(bis)  
Que salga el mal  
y entre el bien  
(bis)

Esclavos grupo 1: *(silban la melodía)*

Esclavos grupo 2: San Cipriano va p'al bajo  
San Cipriano va p'arriba  
(bis)

Esclavos que rezan: *(persignándose al revés y cantando totalmente fuera de compás)* ¡Ave María! ¡Perdónanos Señor!

*La música sigue, se oyen silbidos, sonidos de flautas indígenas y voces agoreras. Una muchachita, Quintrala, se acerca vacilante y mareada al centro del círculo, lleva un látigo larguísimo adornado de copihues que arrastra por el suelo; danza sinuosa y bella mientras se azota. El látigo y el cuerpo de la niña son amantes jugando al perseguirse. Se oye su risa, como trinos de pájaros, como cascabeles de plata.*

Quintrala: *(ríe)*

*La danza se hace más lenta. Por fin, agotada, Quintrala cae envuelta en el látigo; en el suelo sigue riendo alegre y jubilosamente. Petra se acerca y la ayuda a sentarse. Los esclavos forman pequeñas rondas, cantan y bailan alegres,*

*se oyen sonos de cajón y de guitarras, la vieja bruja escondida en el centro, susurra gesticulante, adorna la cabellera roja de la niña con copihues que arranca del látigo.*

Esclavos: Que salga, que salga, que salga,  
con la cola larga.  
Que entre el bien, que salga el mal,  
Que salga, que salga, que salga,  
con la cola larga  
Y todos iremos a bailar!  
Que salga, que salga  
San Cipriano va p'al bajo,  
San Cipriano va pa' arriba.  
San Cipriano, San Cipriano,  
San Cipriano, San Cipriano

*Súbitamente entra el padre de la Quintrala, arrogante y déspota, avanza hacia el círculo donde están la vieja y Quintrala, lleva un látigo corto y azota a los esclavos que encuentra a su paso, éstos huyen gimiendo de espanto o se tiran al suelo acurrucados y ruedan como bultos empujados por un viento súbito.*

Corregidor Don Gonzalo: *(furioso)* ¡Quintrala! Salva tu alma, ya te lo he dicho antes, te condenarás, deja de jugar con estos burros. Fuera, fuera, ignorantes, bestias.

Petra: ¡Piedad Señor!

Quintrala: ¡Padre! ¡Padre!

Don Gonzalo: Tú también Petra, repugnante bruja, ya te lo he dicho, ¡no quiero brujerías en mi casa! Y tú, Catrala, nunca olvides que mi hija eres, de Los Ríos y Lisperguer. ¡Salva tu alma, salva tu alma, sálvala! ¡Fuera bestias! ¡Fuera he dicho! *Azota a los esclavos)*

*Algunos esclavos caen al suelo arrodillados con los brazos en el suelo, en los extremos del escenario.*

*La luna, alumbradora agorera. El padre hierático y rígido adquiere dureza de estatua. La niña, como un bello títere inerte, arrodillada, cuelga de su mano con la cabeza colgante. Cesa el sonido*

*del aquelarre. Lentamente se espesan las sombras . El silencio petrifica la imagen que se hunde en el telón de las montañas, centinelas implacables.*

Petra: *(arrodillada y besando las botas de Don Gonzalo)* ¡Piedad Señor!

Fin de escena

### **Escena III: Francachelas nocturnas**

*Santiago de Chile 1623. En los portales de la plaza de Santiago, de noche, un caballero de Santiago y otros militares conversan, cantan y se rien. Todos están borrachos. Con los militares hay unos pajecillos negros que juegan mientras esperan a sus amos y escuchan detrás de las capas. En el segundo nivel tal como al comienzo de la primera escena, los esclavos tirados como bultos no se mueven..*

Guardián: *(desde dentro del escenario se escuchan campanadas de iglesia)* Ave María Purísima, las doce han dado y sereno.

Caballero 1: *(riendo)* ¡Catalina! ¿Has dicho Catalina, la mestiza, la Catrala?

Caballero de Santiago: *(riendo)* Hombre, claro, eso he dicho, la Catalina. Sí, la mismita, vivita y coleando, más que nada coleando. Sí, sí, la que se cree noble, la muy teutona, mi señora doña Catalina de Los Ríos y Lis-per- guer, ja..ja..ja.. esa, la de las tetas estupendas, pues hombre, ¿Quién más?

Caballero 1: *(riendo, bebiendo y atragantándose)* Ya, ya, pues claro, no sólo tiene las tetas estupendas, hombre, no faltaría más. Ja ... esa no se sacia sino con buenos machos como nosotros, pero cuidado, ¿eh? dicen que es bruja, a ver sino te da el hualicho de los indios y tienes que servir de semental

hasta quedar impotente. Cuidado, macho, que esa tía se las trae.

*Los tres ríen y tratan torpemente de imitar los movimientos de los indios al bailar.*

Los tres caballeros: *(canturreando)* Hualicho, hualicho, hualicho  
Uuuuy Caballero de Santiago y enhualichado, ja, ja, ja ...

Caballero 2: *(borrachísimo y gordo)* ¡Cata ta ... ta ... ta ... ta ... ta *(ríe)*  
¡Catita! *(soez)* A ver si te la puedes, dicen que es como una yegüa sin desbravar ... Buena puta la Quintrala. En los saraos se las da de señora aristocrática y virgencita, toda fruncidita ...*(imitando voz de mujer)* "¡Señor caballero, doléos de mi, soy moza y mochacha nunca en tal me vi!" ja, ja, ja, la moza fruncidita. ¡Cómo si no se supiera! Oye, pues qué, tan fruncidita, ¿por dónde se lo metes? Ja, ja, ja ... oye, ¿ya te la volteaste?

Caballero 1: Uyuyuyuyuy, bocado de cardenal, la Catita, y bien jovencita que es, buenos revolcones te darás macho, con la Quintrala, como la llaman todos los que han pasado por ahí ... ja ... ja ... ja ... la Quintralita ...

Caballero 2: Ninguna de las indias que volteamos en los campamentos se le compara a ésta. Y mira que hay unas buenas, tienen unas téticas y unas caderas que ... vamos ... ¿eh? Pero ésta ... ¡Qué suerte macho!

Caballero de Santiago: ¡Sí! ya, ya, sé que la llaman Quintrala, a pesar de todos sus apellidos aristocráticos. Como todas las indias es buena para la cama; harto que la gozo, y a ella, harto que le gusta, ¡qué Quintralita! Y yo, vamos ... *(hace un ademán grosero)* me la dejo mansita y saciada...como perra lamiendo de mi mano. ¡Y si es bruja qué...!, más me hará gozar, que con el demonio me las arreglo después. Ja, ja, ja, la puta me trata como a los dioses. Me llena de regalos, me prepara festines de esas comidas que comen ellos, inventa placeres para mis ganas. Bruja, india, que más da, este macho se la puede. Ja, ja, ja. Se calienta en cuanto me ve. Me la tumbo cuando quiero. Pero ya esto me aburre, se está poniendo hostigosa, ja, ja, ja, se quiere casar ... *(con ademanes arrogantes)* Como barragana vaya y pase... la ... mesticita,

qué se ha creído, ja ... Yo soy un caballero de Santiago y mi cruz es mi honor. ¡Les juro machos que la india, mi señora jamás lo será!

Caballero 2: Eso... macho, que te la tumbes, pero cuidado con el hualicho de la india, pero vamos, que hay que pasar la vida, animate hombre, te la tumbas y ya, ea, a cantar para espantar el hualicho, ¡Quintrala, Catrala ... ¡señora jamás lo será!

Los tres caballeros: Quintrala, Catrala  
Catrala, Quintrala  
la perra caliente,  
la india en la cama...  
Quintrala, Catrala  
buena en la cama  
¡señora jamás lo será! *(rien y bis)*  
¡jamás, jamás, jamás...!

*Los negritos tiran de las capas de los caballeros, éstos tambaleantes y grotescos andan a cuatro patas por el suelo como grandes cerdos, los niños los imitan gruñendo y riendo.*

Negritos: ¿Amita Quintrala? ¿india en la cama? ¿india en la cama?  
¡iiindia en la caaaaaama! ¡ooooooooooooohhh! mira lo que dice señor de Santiago ... india en la cama...

Caballeros en coro: *(a trastabillones, intentando danzar imitan el tonillo juguetón)*. Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí  
Catrala, Quintrala  
la perra caliente,  
la india en la cama,  
¡Señora jamas lo será ...!

Todos: *(caballeros y pajecillos hacen una ronda y cantan):*  
Sí, sí, sí, sí, sí,  
ja ja ja ja ...  
Catrala, Quintrala  
amita Quintrala  
... india en la cama  
*(rien)*  
Sí, sí, sí, sí,  
já, já, já, já,

india en la cama,  
señora jamás lo será  
... ja ja ja ja ...

*Uno de los niños mientras los otros cantan corre al costado del escenario y le cuchichea a uno de los esclavos.*

Niño negro 1: señó de Santiago dice, amita Quintrala,  
india en la cama,  
señó de Santiago dice ...

*El cuchicheo pasa de boca en boca por los esclavos quienes van repitiéndolo en cadena y riéndose sentados con las piernas cruzadas y siguiendo el ritmo de la canción con el cuerpo.*

Esclavos: señó de Santiago dice ...  
amita Quintrala  
... perra caliente, (bis)  
señó de Santiago dice, señó de Santiago  
dice ...

*Mientras en el primer nivel siguen cantando y moviéndose, grotescamente los caballeros, el cuchicheo excitado y asombroso de los esclavos llega hasta un costado del escenario, uno de los esclavos sale corriendo. Se oyen un grito desde dentro del escenario.*

Quintrala: ¡Traidor! ¡Catalina soy! (Se ríe largamente hasta que su risa se convierte en un silbido, se oyen también otros silbidos)

*Sin oír el grito, la ronda se deshace. Los caballeros caen al suelo, se ríen completamente borrachos. Los esclavos gimen asustados y también silban un contra silbido.*

Fin de escena

*Mató también Doña Catalina a un caballero del hábito de San Juan, pocos años ha, enviándolo llamar con un billete, en que con engañosos halagos, le enviaba a llamar para tener mal trato con él aquella noche.*  
Obispo de Santiago, carta al Consejo de Indias

## Escena IV: La Quintrala y el caballero de Santiago

*En el subterráneo de la casa de Quintrala. El escenario recuerda una pintura primitiva expresionista.*

*En el centro, el crucifijo del acto anterior, sin iluminar. Cubre la pared del fondo una piel de vaca, a un lado cuelga un látigo larguísimo entretejido de copihues. Dos grandes candelabros de pie iluminan la estancia; en el suelo un amplio lecho cubierto con una colcha roja de damasco de la china, encima hay madre-selvas y copihues desparramados; a un lado un gran jarrón lleno también de copihues blancos y madre-selvas fragantes. La Quintrala a un lado del lecho, lleva una túnica blanca bordada de oro hasta los pies que arrastra por el suelo, los senos casi al descubierto y los cabellos rojos sueltos. Al fondo del escenario, detrás de la Quintrala, la negra Petra, hecha un montón invisible y acurrucada, a su lado un gran brasero humea fragancia de hierbas. Hay una puerta lateral opuesta a la Quintrala. En el frente del escenario dos sirvientes indios, parados de perfil e inmóviles, encuadran la escena.*

*En el segundo nivel tal como al comienzo de la primera escena los esclavos tirados como bultos no se mueven.*

*Es de noche. Suenan las campanas de varios conventos, un guardián de voz cansina y sepulcral da la hora.*

*Por un puerta lateral opuesta a la Quintrala, erguido y con el*

*pecho saliente, remedo de cuadros palaciegos, entra el caballero de Santiago, vestido de negro, con una gran cruz de plata que le brilla ostentosamente en el pecho. La cama queda entre ellos como un obstáculo.*

Guardián: *(desde dentro del escenario):* Ave María Purísima, las doce han dado y sereno ... *(se aleja la voz)*

Quintrala: *(dulce y apasionada pero sin acercarse)* Enrique, mi amor te trae. Abrázame, quiero sentir en tus brazos la fuerza de mi deseo, quiero acariciarte. Besarte todo, mi lengua sedienta correrá por tu cuerpo. Entre mis muslos destila tibia humedad. Me abro en ondas querenciosas para tu sabrosura, para tu gana ...

Caballero: ¡Catrala! aquí estoy, todo para ti. *(Se saca la espada)* Catrala yo sabré cumplirte, me tienes loco con tu pasión.

Quintrala: *(Avanza hacia el caballero)* ¡Ven! ... mis dedos dibujarán en tu cuerpo ese fuego que se me viene de pronto. Tu piel agridulce como la miel, sedosa y suavcita, rebosa entre mis labios. Bésame, que me ahogo de quererte. Cerquita, entre tus piernas, déjame sentirte, pulpa de fruta en mi piel. Quiero amarrar tu cintura a mis caderas, armarte como a la flor del copihue llena de pétalos húmedos, tersos. Quiero encenderme en las curvas de tu cuerpo, y encenderte con el hálito caliente de mis montañas; con mis flores suavizaré el recuerdo de tus sierras ásperas. Quiero encontrarte desnudo de lanzas. Sólo tú y ese arco tenso de tu cuerpo vibrando. Ven, que soy tu Catalina.

Caballero: *(burdo y cursi o ¿apasionado?, imitando la actitud rígida de un cantante de ópera, con los brazos abiertos)* ¡Catrala, Catrala! Arisca como gata montés, si te abrazo te pones tiernita como una paloma, mi yegua suavcita. Me tienes embrujado, ya no aguanto estar lejos de tus manos sabias. Tus manos brujas excitan mi cuerpo. Ven, tócame. Tu cuerpo caliente y flexible me reposa de esta guerra sin fin. Ven, mi flor, te deshojaré, domeñaré tu fuerza bravía. ¡Ay Catrala, qué rica eres! hace horas que te tengo hambre, nadie me puede saciar como tú. No hay más gloria que la que siento entre tus muslos tibios ... ah ... deja encontrar mis marcas en tu carne.

Quintrala: *(Mimosa como una gata, enroscándose en su cuerpo y jugando con el látigo largo entretejido de copihues)* Sí, mi amor, hoy te haré gozar como nunca, pero ... dime Catalina, como lo hacías en el refugio de la cordillera. Yo era tu dueña y tú me llamabas tu señora y amante Catalina, como a una reina ... anda, dime Catalina...

Caballero: Catrala. Esos eran juegos de niños. Ahora quiero jugar con tu cuerpo tiernecito. Hace horas que esperaba tu llamado y no aguanto más.

Quintrala: ¿Qué te pasa, caballero de Santiago, qué te pasa Don Enrique de Guzmán? ¿Es que has olvidado tus promesas? ... ¿es que acaso la fuerza de tu abrazo no es la fuerza de tu corazón? Anda guapo, juega un poquito *(Se ríe y trata de alejarse. Juguetona comienza a desnudarlo y lo enlaza con el látigo, el caballero se enreda y tambalea un poco ridículo)*. Ja. ja, ja, ja, ja, no te caigas Don Enrique de Guzmán, anda, que quiero verte desnudo y ágil como un indio. ¿Sientes mi látigo en tu piel? Mira, te lo paso suavcito, así, así, ya sé que te gusta, espera mi caballo chúcaro, espera que ya se te viene. ¿Lo sientes, mi amor? ¿Se te viene?. Bésame ... *(Lo acaricia con el látigo y luego se aleja riendo)*.

Caballero: ¡Catrala! No seas así, ya sabes que a tus pies estoy, siempre estaré, siempre vendré. Mi palabra cumplo porque soy un caballero de Santiago. *(Se desnuda dejando la cruz)* Ven ya, Catralita, que te gusta y yo te caliento; allá en la cordillera te revolcabas como perra golosa. Sabes que sólo yo te puedo saciar, anda, seré tu perro grandote, ven, te haré lo que quieras hasta que te hartes. Ay, mi princesa india, sabia y cruel *(Avanza hacia los pies de la cama, la cruz atrae las miradas de la Quintrala)* ¡Quintrala, Quintrala, ven ya!

Quintrala: *(Juguetona y mimosa)* Sí mi perro, mi macho fuertote y lascivo, sólo tú me llenas. Tu ansia me quema, me calienta, me duele, se me sube en regocijo, mi caballero insaciable. Pero ya me hastió de lo mismo, tu Quintrala te enseñará un juego nuevo. Espérate, espérate, Ay, aguántate mi amor un poquito, para que gocemos más. Dame tu cruz para adornarme. Recuerda que soy Catalina de Los Ríos y Lisperguer, tu señora y amante, ¿no? Mira, me la pondré entre los pe-

chos ... o entre las piernas para excitarte más ... o ja, ja, ja ... jugaremos a la comunión. Es una cruz digna de mí, ¿no crees? sí, es digna de mi nombre ...

Caballero: *(Riendo un poco molesto y tratando de que no tome la cruz)* ¡Quintrala! Ya sabes que estoy rendido ... Si estoy aquí para colmar tus ganas, para hacerte feliz. Haré lo que quieras, seré tu lacayo, tu perro, me arrastraré por el suelo, pero deja la cruz. Ya te lo he dicho, mi cruz es mi honor, no puedo dártela, ni quiero que juegues con ella, es un signo de autoridad. Ya te daré una cadena de plata como prenda de mi amor. Siempre es lo mismo con la cruz, te he dicho antes y ahora que no me gusta que hables de ella cuando estamos en esto. La cruz no se toca. Tengamos la fiesta en paz. Ya se sabe a lo que hemos venido. Ven que pierdo la paciencia y no me aguanto. ¡Ven ya! ¡Quintrala!

Quintrala: Sí caballero, mi caballero, pero dime si esa cruz es tu honor. ¿Quién soy yo?

Caballero: ¡Quintrala que reviento de ganas! Si lo haces para excitarme lo has conseguido, dejémoslo y además, una mujer no se burla de eso, deja de jugar! ¡Quintralita! tú también ya quieres que te lo meta... para eso estamos aquí.....anda, que ya estás caliente.

Quintrala: *(Le saca la cruz lentamente como si lo fuera a acariciar pero rechazando el abrazo)* ¡Sí! caliente, ja, ja, ja ... ¡La Quintrala! la perra caliente, *(Ríe larga y diabólicamente)* la india. Te crees muy noble para mí, ¿no? Mi abuela era la cacica de Talagante, la señora de estas tierras que tanto desean tus señores angurrientos. Tengo más sangre noble en uno de mis dedos que en todo tu cuerpo y el de tus antepasados. Débil es tu corazón, gran guerrero. Tu cruz no tiene honor. Ja, ¡el caballero de Santiago!, el gran traidor, el gran macho; gracias a ti y a tus amigotes borrachones, mi nombre corre por las calles y lo pisotean las sandalias sucias de los frailes hipócritas ... ¡Gran cruz caballero! *(Arroja la cruz sobre la cama y saca desde dentro del mango del látigo, un puñal, el cual debe brillar en la luz)* ¡mi puñal es mejor! Ja, ja ... ¿te asusta la india eh?

Caballero: *(Con gestos grandilocuentes tratando de esconder el*

*miedo y avanzando hacia ella)* ¡Quintrala! ¡No me hagas esto mujer! Si lo pasamos tan bien ... en la cama. Anda Catrala ¡Qué soy un caballero!

Quintrala: *(Ríe y lo imita)* Tú, un caballero de Santiago con una cruz y todo. "Mi cruz es mi honor".

Y yo, sí, soy la india. ¡La Quintrala!

*(súbitamente a los indios)*

¡Mátenlo! Ja, ja, ja, ja ...

*Los indios lanzan sus puñales al mismo tiempo que aparece el fraile Pedro de Figueroa por la puerta lateral; el caballero cae sobre la cama; los indios en el extremo bajo del escenario, sollozan, silban suavemente y se persignan.*

Figueroa: *(Haciendo la señal de la cruz)* ¡Quintrala!

Quintrala: ¡Catalina!

Petra: *(Persignándose al revés)* ¡Ave María!

*Los personajes quedan congelados en sus posiciones como muñecos de palo.*

Esclavos: *(Desde el suelo como en el primer acto, rítmicamente)*

¡Quintrala, Quintrala, justicia, justicia ...

*Se oyen las campanadas del comienzo de la escena.*

Fin del primer acto

**ACTO II**

*Y se alaba de que se ha de salir con todo porque  
tiene dinero y los oidores son sus amigos.  
Carta del obispo Salcedo*

## **Escena I: Frailes**

*Escena callejera. Mediodía. 1624. En el calor sofocante del mediodía, suenan las campanas. Es la hora del calor y la pereza. Una muchedumbre abigarrada y sudorosa conversa en los portales de la plaza mayor de Santiago, frente a la iglesia de San Agustín. Vendedores de frutas y de copihues, esclavos, frailes y estudiantes pululan esperando algo. Varios agustinos y varios mercedarios de hábitos blancos discuten animadamente. Algunas criadas en parejas se cuchichean. El nombre de la “Quintrala” resuena en todas las bocas, y la palabra “justicia” rebota como un eco. Al costado de la plaza, en el cepo, un esclavo desfallece, a su lado alguien llora. En primer plano, gordiflón y dicharachero con sonora voz transandina, el fraile agustino Cristóbal, y el ascético, un poco soso, fraile Pedro de Figueroa se pasean y conversan; Pedro parece preocupado y cabizbajo, contesta apenas con suave acento limeño. Cristóbal, ágil y alegre como una peonza, se vuelve para sacar un pastel de la canasta de una criada que pasa apresurada y vergonzosa.*

Fray Cristóbal: Espérate Juana, déjame probar (Se relame y traga una gran cantidad de pasteles velozmente mientras habla. Se atraganta, y le corre la miel por los dedos y la boca, parece un gran oso maloliente.) ¡Fray Pedro! Son sabrosísimos estos pastelitos de la casa Lisperguer, de Catita, cómase uno hermano. Se deshacen en la boca, azuquitar del cielo para mi

lengua pecadora. ¡Ay, qué rica la mielcita!, mmmmm, gloria, gloria ... Ay, ahora sí que me muero, ¡Ay! ... ¡Juanita! ¿A quién se los llevas? Dame otro muchacha. Ayayaycito pues, ¡Qué ricura!

Juana: Ja, ja, ja, ¡uuuy cómo se los traga! ¡Ay pué, Don Cristobita que me los acaba toditos! ya está bueno pueh ... ja ja ja ... si hasta se rechupa los dedos. Mi amita se va enojar si llevo sin nadita

*Un fraile mercedario, pedante y de voz aguda saliendo del grupo se acerca, arrebatando el canasto haciendo a un lado a la Juana que llora comicamente con grandes gestos de títere.*

Fray Tarcisio: ¡Miren al sebiento! ¡cómo se chupa los dedos, glotón concuspiciente! ¡Agustino cerdo! oink, oink (*Imita los gruñidos de un cerdo*) te alimentan los Lisperguer, lacayo, ¡vendido tenías que ser! ¡te gotea la grasa del infierno! Toma, cómetelos todos.

*Los pasteles caen encima de Fray Cristóbal y ruedan por la calle interminablemente como si salieran del cuerno de la abundancia, todos ríen y recogiendo los pasteles comienzan a acercarse. Fray Cristóbal manotea tratando de evitar que se caigan sin dejar de comerlos.*

Cristóbal: Imbécil, lo que haces es un sacrilegio, estos pasteles son regalo de Dios, suspiros de monjas ... ¡Ay, ay, ay señor cómo aguantás esto, qué paciencia tienes, si estos pastelitos son mi único placer señor, no me lo quites!

Juana: ¡Ayayayacito pueh, ahora sí que la amita me pega, ayayayacito ... deme mi canastito oiga pueh ... que casi ya no quedan pastelitos. Ayayayayayacito pueh.. ay, ay, ay, que la amita me pegaaaa!

Fray Tarcisio: ¡Qué suspiros de monjas, ni que ocho cuartos! Fraile grosero, la glotonería es el problema de los de tu clase, tragar, tragar, tragárselo todo es lo de tu casta. Pasteles de mestiza con olor a hualicho serán ... Esta indecencia ya no se puede aguantar aquí oiga, hay que tener más orden pueh ...

Fray Cristóbal: (*sin dejar de comer y atragantándose*) ¡Calla!

¡mercedario pelotudo! calla, o te pateo las canillas flacas, ya te quisieras tú confesar a las señoras, eso es lo que quieres, manosearlas entre tus latines de puerco, la envidia te da tiña, ¡cómete los piojos!

Juana: Ay, ay, ay, mis pastelitos, frailes roñosos tenían que ser no más, ave María, ay, ay, ay, ay! ¡Miren los ensotanaos cochinos, se lo llevan en la pura pelea no más pueh! Y uno es la que paga. A ellos no les pega ná mi amita. ¡Ayayayycito pueh! (*Llora a moco tendido*)

*Se acerca otro fraile, guapo, de gran prestancia, con cálido acento caribeño.*

Fray Rodulfo: ¡Pelotudo serás tú, comemierda, poto de señora, lacayo de brujas! A ver, ¡pórtate como hombre! ¡deja de comer un rato, mariquita! ¡A ver si te aguantas!(*Le da un mojicón*)

*Arremangandose las sotanas acuden los otros frailes. Se arma bulliciosa la trifulca; vuelan mojicones, pasteles, insultos y patadas se carcajean las criadas y los mirones. Pedro a un lado, pensativo y cabizbajo, no toma parte, su figura flaca parece flotar en la luz restallante. Todos corren, esclavos, estudiantes, criadas, cuchichean, gesticulan, algunos cantan festivamente, avanzan y retroceden al compás de la canción y los mojicones. En el cajón golpetea un esclavo.*

Grupo 1: ayayayayayay ... la que se arma aquí,  
dale al ton, dale al son  
el gallo al zorro, quiquiriquí,  
dale al cajón.

Grupo 2: dale que dale, al tururururú,  
canillas y panzas, tararará,  
y el gordo al flaco, tiririrí,  
dale al cajón.

Grupo 3: A la Quintrala, la bruja,  
los frailes vendidos están.  
Los parientes al rey  
mucho plata le dan.

Los gordos, los flacos,  
por la Quintrala, la bruja,  
con fuerza se dan.

Todos: A la Quintrala, la bruja,  
los frailes vendidos están.

Grupo 3: Narices, costillas,  
todo romperán.  
dale al cajón.

Todos: Ja-ja-ja-ja-ja  
que risa me dan.  
A la Quintrala, la bruja,  
por fin condenarán  
ja-ja-ja-ja-ja ...

*Interrumpen la escena repiques de campanas y trompetas. Un paje negro entra corriendo a tironear las sotana de Fray Pedro y le murmura algo al oído, se oye la risa de la Quintrala antes que ésta entre. Todos se detienen manteniendo cómicas posiciones de muñecos. Al aparecer la Quintrala escuchan.*

Quintrala: Padre Pedro, padre Pedro, tengo algo lindo que contarte.  
Acaba de llegar el correo de Lima, aquí está el indulto, reconozco los sellos, Ja, Ja, Ja ... lee, lee ... ¿verdad que sí? ¿verdad que es el indulto? Dime, ¿me indultan los viejos carcamales? Dime que por fin, gracias a tus oficios, los carcamales de la Audiencia se convencieron y soy libre. *(Ríe con su risa de cascabeles)*

Figuroa: Calma niña, déjame leer. *(Con alivio y alegría)* Sí, sí ... ¡Quintrala ya eres libre! Gracias a Dios. Ya había perdido la esperanza después de dos años de trámites, ¡Ah, el Señor de la Agonía nos ayuda!

Quintrala: ¡Qué alegría! ¡Qué ganas de cantar y bailar, padre, padre, soy libre como el viento, iremos a la montaña, haremos una capilla, podrás tallar a tu gusto. ¡Gracias padre! *(Le besa las manos a Fray Pedro, éste se las quita)*

Criadas: *(Persignándose)* ¡Madre de Dios! Ruega por nosotros los pobrecitos.

*Todos escuchan admirados, quedan inmóviles en posiciones inverosímiles. Al escuchar la risa de la Quintrala corre un murmullo de miedo como un temblor convulsivo por la muchedumbre.*

Fin de escena

## Escena II: La Quintrala y el fraile Pedro de Figueroa

Santiago 1624. En el patio del convento de San Agustín, luz oblicua de la tarde, espacios de sol y sombra. Figueroa talla la imagen del Señor de la Agonía, al lado de la imagen un gran jarrón con copihues rojos y blancos. Pedro conversa con fray Cristóbal, quien lleva un brazo en cabestrillo y parlotea incesantemente sin puntos ni comas. Pedro está preocupado, de vez en cuando mira a la Quintrala. Ella juega expansiva animada con los niños esclavos, les enseña a contar con los dedos cantando, una criada la espera con un canasto.

Quintrala: ... dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis  
seis y dos son ocho y ocho dieciséis.

Coro de niños: ... y ocho veinticuatro y ocho treinta y dos y ocho ...  
Amita Cata ¿Cómo sigue, cómo sigue? No sabemos pueh; juguemos a la ronda mejor, dános un pastelito amita. Después contamos ... amita, amita. Dile a la Juana que nos de pasteles. *(Se ríen, escondiendo las caritas entre sus manos no muy limpias)*

Quintrala: Uyuyuyuyuy...¡Qué niños más tontos! *(Ríe contagiosamente)* A ver Juanillo, límpiate los mocos, y tú Felipito deja de gimotear. Así no parecen cerditos sucios. Juana, reparte los dulces a estos niños golosos, pero llévatelos de aquí que ya me aburrieron.

Juana: Ay, sí señorita. Vamos niños, antes que Fray Cristobita se

coma los dulces, corran, corran, vamos al repostero. ¡Apuren, que ya viene don cerdito a quitarnos los pastelitos! ja, ja, ja ... *(Los niños salen riendo y corriendo como pajarillos destaralados detrás de la criada)* ... correr, correr, correr que ya viene don cerdito a quitarnos los pastelitos, correr, correr, correr

...

Niños: Ja, ja, ja, que ya viene don cerdito a comerse los pastelitos, y no queda ningunito, ja, ja, ja... y no queda ningunito ...

Figueroa: ... Quintrala ... tenemos que hablar ... Tu libertad tiene condición. No, no pongas esa cara, la condición no es muy dura y sí muy conveniente para ti. Debes casarte y a los esclavos nunca torturar.

Quintrala: *(Entre alegre y seria)* ¡Padre! De la iglesia devota seré. Estarás orgulloso de mí. Por mi castidad he prometido rezar, me olvidaré de las brujerías, pagaré muchas misas y a los pobres ayudaré. Pero lo que he prometido con más alegría es obedecerte ...

Fray Cristóbal: Niña, niña, todo te lo perdonamos. Ya lo sabes, pero debes enmendarte, deja de azotar a esos pobrecillos sin alma. ¿Dónde se fue la Juana? ¿De qué son los pastelitos hoy, tienen miel de copihues?

Figueroa: Fray Pedro usted sólo piensa en comer, la gula lo perderá, hermano. Es un pecado muy sutil. No se dará ni cuenta cuando ya no pueda dejarlo. Es peor que la concupiscencia. Tenemos que ser modelos aquí para estos pobres que lo necesitan.

Fray Cristóbal: No sea sacrílego hermano, los pastelitos de Catita son bocado de cardenal. Cómase uno y anticipará la gloria. Ja, ja, ja, ja ... la gloria aquí en la tierra, se lo digo, están de chuparse los dedos, *(Con una risa procaz)* son mejores que ... ya me entiende usted, hermano. No se me ponga quisquilloso. Si no estuviera la Quintralita se lo explicaba clarito.

Fray Pedro: Padre, padre, estas conversaciones son peligrosas. Sobre todo en frente de esta niña apasionada. Déjeme hablar de cosas serias, hermano. Catalina, no escuches ligerezas. Sé que has prometido obedecerme, yo he prometido también, pero para aplacar a los señores de la Audiencia, te tendrás que casar. Padre Cristóbal usted tiene que ayudarme a convencer a esta penitente. Nosotros podemos guiarla.

Quintrala: *(Seria)* No, padre, por piedad, casarme no. No quiero, no quiero. Por ahora mi espíritu necesita la soledad. No hay nadie para mí en este mundo. Nadie me interesa. Quiero paz para mi alma. Sólo tú me salvarás. No necesito casarme, ni quiero. Tienes que creerme. Casarse es para las tontas, yo soy una Lisperguer ...

Pedro: ¡Catrala! No seas soberbia, ya hemos hablado de eso, dijiste que serías humilde y obediente. Eres una niña mimada, tienes que obedecer. Yo me he comprometido en tu nombre, hay que cumplir los mandatos de la Iglesia. Lo mejor para todos es que te cases.

Fray Cristóbal: *(Intercediendo)* Paciencia fray Pedro, ya se casará, que no hay apuro. Esa cara tan fresca necesita un buen guardián, lo buscaremos con paciencia y tiempo. Estás cada día más buenamoza Catita, si parece que Dios se asoma en esos ojos tan brillantes. Pero oye, dime ¿adónde se fue la Juana con los dulces?

Quintrala: *(Impertinente y mimosa le tira las orejas)* ¡Ay, mi defensor, mi oso grandote, siempre detrás de la miel! Ja, Ja, Ja ... Ay, Padre Cristóbal eres un fraile puerquerucho y goloso. Le dije a la Juana que los escondiera, ja, ja, ja, ja ...

Fray Cristóbal: ¡Qué! ¿No le vas a regalar ni unito a este pobrecito penitente? ¡Juana, Juanita, muchacha!

Quintrala: No y no, no te regalo ninguno, hasta que convenzas a Fray Pedro que no debo casarme, anda ya, díle.

Fray Cristóbal: Ay, ... que Catita malilla. Tengo que irme, pero antes me he de comer un pastelito. Ya te veré esta tarde en lo de la Tati o la Maribel, mientras tanto ese dulcecito se me arranca. ¡Juanaaa! *(Sale veloz)*

Figueroa: Catalina, deja en paz a fray Cristóbal. Escúchame, ... hay un hidalgo que te admira, es Don Alonso de Campofrío y Carvajal, de buena familia, por lo menos diez generaciones legítimas. No tiene la riqueza ni el poderío de la tuya, pero con el tiempo, estoy seguro, alcanzará por lo menos a Corregidor. Está dispuesto a casarse sin condiciones. Será tu esposo y guardián ante la autoridad. Catalina, es por tu libertad y para que empieces una nueva vida.

Quintrala: Padre, es importante que me escuches, yo ya no sé vivir

si no me ayudas, me duele la vida. Mi alma está enamorada de tu santidad. Sé que he pecado. Pero mi cuerpo ya no me importa, es un desierto vacío, no tengo deseos de eso. Tú eres mi salvación en el cielo y en la tierra. Tú y ese Señor de la Agonía que estás tallando para mí.

Figueroa: Solo tú puedes salvarte, Catalina. El Señor de la Agonía te ayudará, pero él es severo, debes disciplinarte y rezarle. Necesitas tener fe. Eres fuerte y con trabajos piadosos conseguirás alcanzar el camino hacia la gracia. Yo sé que lo harás. Tu alma es ahora un cervatillo herido, pero pronto y con cuidado en Dios la verdadera vida encontrarás. Te guiaré pero no debes apegarte tanto a mí. No olvides que yo sólo soy un siervo del Señor, su instrumento aquí en la tierra. Yo no soy tu señor, Catalina ...

*Catalina se acerca a Pedro con la cabeza inclinada, la cabellera roja oculta su rostro.*

Quintrala: Pedro ... sola no puedo ... ¡Sálvame por Dios!

Figueroa: *(Le levanta el rostro)* Esos ojos reflejan luz ... la luz divina, ... son dos hondos lagos dulces *(Pausa larga)* ... tu pelo huele a flores ... ay como quisiera ... reposar .... huele como la madera de esta cruz ... del Señor de la Agonía ... rézale Catalina ...

Quintrala: *(Mirando a Figueroa)* Sólo tú podrás ser mi salvación en el cielo y en la tierra ...

Figueroa: *(Mirando la escultura, dirigiéndose a ella, toma de las manos a la Quintrala, sin mirarla)* Reza Catalina, Señor de la Agonía, tú eres la salvación en el cielo y en la tierra ... ¡No soy santo Señor, no me abandones!

*Oscurece gradualmente mientras las campanas tocan la llamada del angeluz.*

Fin de escena

La siniestra Quintrala está colgada de un cabello  
en la puerta de calle del infierno.  
Citado por Mackenna de la tradición de La Quintrala

### Escena III: La Quintrala en su hacienda y fin de la misa de muertos

*Esta escena ocurre en el espacio inferior del escenario. El espacio superior debe estar cubierto con un telón transparente (screen). Detrás de ese telón deben estar el túmulo de la Quintrala y el crucifijo del primer acto.*

*Atardecer. La hacienda de la Quintrala. Pedro de Figueroa está en Lima. La Quintrala espera su vuelta con ansiedad. En el jardín, matas y flores. Un jarrón lleno de copihues adorna la escultura del Señor de la Agonía situada en ángulo, casi en el centro (debe corresponder al lugar que tenía en el primer acto). Petra peina la cabellera roja de Quintrala frente a un gran espejo al lado opuesto de la escultura; del espejo cuelga el látigo largo de la Quintrala, adornado como siempre con copihues.*

*Un poco más lejos, grupos de indios y esclavos cantan suavemente zamacuecas y tonadas con rasgueos de guitarras. Todos llevan chupallas. A un costado la sombra lúgubre de un cepo, dentro la cabeza de un hombre cuelga, a su lado alguien reza y llora a escondidas. Los otros criados tratan de disimular.*

*A lo lejos se dibujan las montañas.*

Cantora: Paloma, palomita,  
acurrúcate a mi lado,  
pa' que estés más calentita.

Paloma, palomita

Cantor: "Como dos que bien se quieren,  
Dos palomas se besaban,  
yo rotito, con envidia,  
pensando en vos las miraba"

Todos en coro: "y decía: ¡buena cosa!  
¡Quién pudiera, quién besara!" (*Ríen.*)

Cantor: ¡Otra! (*Rasguea la guitarra.*) "Al cruzar el arroyo de Santa Clara, se me cayó tu anillo dentro del agua" ay, ay, ay ... se me cayó tu anillo dentro del agua, ay, ay, ay.

Quintrala: (*Se levanta impaciente, hace a un lado a Petra y les grita a los criados*) A callar, no quiero cantos en mi casa ¡Indios brutos! ¿Qué se han creído! ¿Qué voy a escuchar sus rebuznos? A callar, o los meto en el cepo a todos. ¡Fuera de aquí, ignorantes bestias, mulas! ¡Fuera!

*Recoge el látigo y azota sin piedad al cantor mientras grita enfurecida, cae el jarrón, las flores vuelan por todos lados. Todos se escapan; sólo queda la figura del cepo, como un muñeco roto.*

Petra: ¡Cálmate amita! Es el calor, te traeré algo fresco.

Quintrala: Ayayayayay ... No aguanto este infierno. Este calor lento que nunca se acaba. Me desespera ver el rostro de Pedro reflejado en las montañas. El silencio se agranda y me acecha como un perro hambriento. Sólo Pedro puede quitarme esta angustia. No escucharlo es un lento morir. Petra, me voy a condenar sin él ... (*Pausa larga, se oye el zumar del calor, la luz del atardecer se va perdiendo lentamente, los picos de las montañas comienzan a azulear.*) Las montañas mienten Petra, me mienten, se ríen de mí con su silencio monstruoso, un día vendrán y me aplastarán con sus fauces de hielo. ¡Malditas! No encuentro la paz, sólo quiero matar. Petra, tráeme al indio ese, al Martín Gentilhombre, es el más hermoso, quiero saciarme, después ...le darás de azotes hasta que su carne sea un estropajo y lo quemaremos con brea. Petra, tráelo, para que me quite las ganas ... ¡Tráelo! (*Tira lejos el látigo.*)

Petra: (*Vacilante*) Amita, yo te lo traigo pero escúchame primero,

es peligroso ... se puede saber ... ya has matado a muchos, acuérdate del Andrés Quiquiriquí y de la Melchorita, ¡pobre chiquitita, si sólo tenía siete años! Amita, tienes que tranquilizarte. Si sigues así, se va a enterar el oidor. Ya se sabe que quemaste en el horno a la mulata. El cura Venegas casi murió con las puñaladas que le dio tu pariente y que tú ordenaste. Esta vez ellos no te perdonarán.

Quintrala: ¡Calla, negra jetona, obedece! ¡Qué sabes tú, mi familia arreglará todo. Tú, a obedecer o te pasará lo que a todos.

Petra: Amita, mi niña, ellos no te perdonarán otra vez, ellos te castigarán. (*Juguetona*) Uyuyuyuyuy, amita, hagamos otra cosita mejor, ¿quiere? Si lo que usted necesita es al Figueroita ese, se lo traigo harto rapidito no más, claro que hay ciertas condiciones. Ya sabe mi amita, no es nada, sólo tiene que hacer pacto y se arregla todo. Ya le dije hace tiempo ... amita pueh.

Quintrala: No, no me lo repitas, ya te lo dije, no puedo ¿Es que no entiendes bruta? Le he prometido a él no hacerlo. Le obedeceré. Quiero salvarme, salvarme para él. Cuando vuelva Pedro será distinto. Volveré a Santiago, salvaré mi alma, dejaré este calor maldito y a estos perros sin alma, pero ahora no me aguanto, quiero probar carne tibia, que se me calmen los ardores o me enfermaré, ay, estoy como una perra caliente. Trae al indio, te digo, no me aguanto ya ... obedece, bruja.

Petra: (*Juguetona*) Uyuyuyuyuy, ya no quieres a tu negra vieja. Ese fraile manda en ti. Oye, fíjate que no es ningún santo, ¿ah? Allá en el Perú, hace muchos años. ¿Quiere que le cuente, mi reinita? ¡uyuyuyuyuy! cuando era novicio, el curita tenía un cuerpecito rico y fuerte, cuando se desnudaba en el baño parecía una estatua, daban ganitas de sólo mirarlo. Tu madre y tu tía se engolosinaron, lo embrujaron; se saciaron con él hasta que se hartaron, ¡y qué riquito era pueh! ja, ja, ja ... yo te lo traigo al frailecito, amita.

Quintrala: ¡Mientes! ¡Vieja bruja! ¡Te azotaré, sacrílega, jetona! Pedro es un santo. No sigas, que me matas de dolor. ¡Malvada!

Petra: (*Con cómicos gestos de pena y en sonsonete*) Uyuyuyuyuyuy ... al frailecito le gustaba, era regoloso, ... nunca se cansaba, ojeras tenía, pero volvía. yo misma lo vi ...

Uyuyuyuyuyuyuy... (*Pausa, la Quintrala se ha sentado y la mira*) Yo te lo traigo amita, si haces pacto..., aquél es muy agradeció, ya, se lo traigo, al tiro voy y vuelvo con el brasero. Di que sí amita que el frailecito también andaré necesito pueh ...

Quintrala: Esta vez no me convences, bruja....dame el látigo ... que te voy a azotar por bocona ... ¡Calla!

Petra: Anda, amita bonita, que ese cuerpecito al fraile quiere pueh. ¡Qué linda estará después, rozagante y satisfechita pueh! Anda, ¡que el frailecito tiene buena mano! ¿No le dan más ganitas? Si hasta ésta, su negra repugnante y vieja, se calienta de puro recordar las cositas que veía; sabían mucho sus parientas pueh amita, y usted con esas tetitas y ese hoyito calentito, lleno de mielcita, listo pah chuparlo. Uyuyuyuyuy no más pueh. ¡Qué fiestecita se darían!

Quintrala: ¡Calla! ¡Qué no es verdad! Y no necesito a nadie, te voy a poner en el cepo por embustera, ja, ja, ja, negra imbécil, ¿te asustas no? ... (*Le da un azote*). Dime que no es verdad que Pedro lo hacía. No es verdad, no es verdad te digo ... no es verdad, sería otro ..., sí, eso, sería otro, no era Pedro.

Petra: Sí amita, sí, había otros ... pero éste, éste era el mejor. (*Sin hacer caso de la Quintrala, habla melosa y juguetona; mientras habla la rodea en círculo.*) Tus tías y tu mamá hartó que lo usaron, porque a ellas les gustaba hartó la cuestión. Yah, mira, te lo traigo amita, pah que lo aprietes con tus piernecitas, que te hurgue el culito, la conchita ¿no quieres lamerlo como una perrita y chuparlo enterito? ¡Amitaaa pueh! No te hagas la lesa..., será rico con el frailecito (*Se acerca, le quita el látigo, le suelta la cabellera y le pone copihues en el pelo.*)

Quintrala: (*Inmóvil y fascinada por la negra, hablando para sí misma*) En Lima vivió mi tía y Pedro profesó ahí. No, no quiero creerlo. ¡Pedro ... no! ... no puede ser ... (*Larga pausa*) ..no, no quiero ni pensarlo ... pero cómo ... ¿cómo ... será ... el fraile? ¿Cómo será hacerlo con un fraile, será como confesarse ... pero Pedro no era de ésos. El nunca... comía mis pasteles, ¿tendría miedo? no, nunca comía, nunca lo vi comer, ¿por qué? Pedro, ... no, no puede ser ... ¿será? ¿cómo será? ...

Petra: (*Moviendo las manos como aleteos de pájaros.*) Ya verás,

que rico será, pura sabrosura, estarás más contentita. Todo será como antes, mi niña linda. Amita riquita, le gustará la mano del santito, hartito que lo harían pueh. ¿Pah que quiere un indio tonto? Tu pelo está más fragante que nunca, ese olor lo enloquecerá ... *(Pausa, la negra habla muy lento y suave.)* El frailecito le unta con la miel de los copihues, le lame esos bracitos, esa espaldita, le chupa las tetitas ayayay... se lo mete suavcito....¿lo sientes, ahí, calentito? Ah, potranquita chúcara, lo quieres fuertecito ... Si no se cansa nunca usted, mi amita, no se cansa nunca ¿verdad?. Escúchame, el fraile es como esos caballos ágiles, de pelo suavcito que tanto te gusta montar ... y azotar ... para que corra fuerte, y rapidito, así te gusta ¿no? (rítmicamente) rápido, rápido, rápido ... ¿ya?, ¿ya? ¿Estás lista amita? rápido, rápido, rápido... corre, corre, corre ... ¿ya? ...

Quintrala: *(Casi como soñando)* Calla, calla ... Dáme el látigo ...

Petra: *(Hipnotizándola más y más; juega con el látigo enredándolo suavemente, casi como acariciando, en el cuerpo de la Quintrala.)* Su negra se lo traerá a la niña, para que juegue. Se siente suavcito el látigo ¿verdad? Oiga, al frailecito usted se le encarama no más, que a él le gusta hartito. Le hace cositas ... todas las cositas que usted sabe pueh. *(Le pasa el látigo lentamente)* Me lo enseña bien enseñadito, quedará mansito, volverá cada vez que quieras, uyuyuyuy qué rico ... ¿se te hace agua la lengüita ah? carne de santo es más sabrosa, huele a menta y a caballo chúcaro, te gustará amita, palabra de negra ¿Y... ya se te moja ...?, ya está todita mojada mi amita?. Se lo traigo no más, que ya no se aguanta las ganas y le hará bien mi niña.

Quintrala: *(Reacciona como enloquecida, llorando y empujando a la negra, se desenreda el látigo y lo hace restallar)* Calla, basta ... basta, no ... puedo. Le prometí ... que no lo haría ..., se lo prometí a él ..., al santo ... a Pedro ... ¡Sí, sí, sí! Vieja bruja ¡Haré pacto! Prepara tus porquerías a ver si esta vez te escuchan. ¡Ay de ti si no se aparece el fraile! Trae al indio, negra jetona, me desahogaré con él primero. Con Pedro será otra cosa, ahora sabrá como es la Quintrala, la india. Prepara el brasero y la cama. No olvides nada, que todo esté fragante

y listo; si el frailuco sabe tanto, yo sé más. Y si es tan rico, carne de santo probaré antes de oler el infierno. A ver cuánto me aguanta el hipocritón ¡Con que ganas entero lo morderé! ¡Corre vieja bruja! Anda, llama a tu maligno, a lo mejor lo invito a mi cama a él también. Anda ya, antes que te azote por embustera ... ¡corre bruja, que te espera el cepo!

Petra: Ya Amita ... así, bien decidida me gusta, ya traigo el brasero ¿traigo copihues? o ¿no más la miel? *(Al ver a la Quintrala ensimismada sale sin esperar respuesta)*

*Pausa larga, la Quintrala está como ensimismada.*

Quintrala: Ay, ay ... ahora me muero de ganas de Pedro. Ay, ay me duele todo ... Quiero borrar este silencio en tu cuerpo, con la punta de mi lengua. Quiero sentir la alegría hinchando mi garganta angurriente, tus manos en cada pedazo de mi piel tallando tus ganas. Quiero besarte todo, palmo a palmo. Sentir en mis dedos como florece tu piel tersa de mi ansia y la tuya. El deseo se me sube por las ingles como marejada de frescura ... ¡Pedro si tu cuerpo me salvara! ¿me salvarías? ... *(Agarra el látigo y se lo pasa por el cuerpo sensualmente. Pausa larguísima. Lentamente, se acerca y se mira en el espejo levantando su cabellera pero súbitamente ve reflejada la imagen del Señor de la Agonía, da un grito, se vuelve hacia la imagen y azota el rostro del Cristo.)* Tú, tú también como el santo ... basta ...

“Yo no quiero en mi casa hombres que me pongan mala cara. ¡Fuera!”

*Pedro de Figueroa entra en ese preciso momento desde un costado y ve a la Quintrala azotar al cristo.*

Pedro de Figueroa: ¡Quintraaaaaaala!

*Al mismo tiempo se iluminan la cruz y el túmulo del nivel superior. La escena en donde estaba la Quintrala queda a media luz y los personajes en un 'freeze'. Superpuesta a la cruz iluminada se ve la cabeza de la Quintrala colgada del pelo rojo. Esta imagen no debe ser naturalista sino lograda con efectos de luces y sombras en el*

'scrim', la iluminación y efectos musicales deben dar la textura de la condenación eterna mientras se escuchan los últimos versos de la misa de réquiem con coros cantando desde dentro del escenario o detrás del scrim. El cambio de escena debe ser rapidísimo y sólo a base de iluminación. Se escucha la risa enloquecida de la Quintrala hasta el final.

Coro de sacerdotes: Dominus vobiscum.

Coro de esclavos: (*En crescendo tratando de dominar.*) Et clamor meus adte venias.

Coro de sacerdotes: (*En crescendo reaccionando.*) Dominus Vobiscum.

Coro de esclavos: (*Fortissimo dominándolo todo.*) Et clamor meus adte venias.

Ambos coros al unísono: ¡Quintrala! ¡Quintrala! ¡Justicia! ¡Justicia!

FIN

Austin, Texas, EE.UU. 1993

## Indice

Introducción / ix

Lista de personajes / 21

### Acto I

Escena I: Misa solemne / 25

Escena II: Brujerías / 31

Escena III: Francachelas nocturnas / 35

Escena IV: La Quintrala y el caballero de Santiago / 39

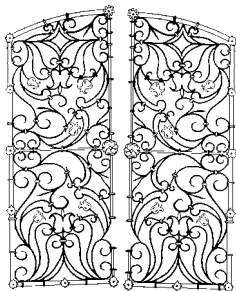
### Acto II

Escena I: Frailes / 47

Escena II: La Quintrala y el fraile Pedro de Figueroa / 52

Escena III: La Quintrala en su hacienda

y fin de la misa de muertos / 56



Se terminó de imprimir en  
los Talleres Gráficos CYAN,  
Potosí 4471, Buenos Aires, tel. 982-4426  
en el mes de mayo de 1996.